

de local. En aquel edificio, aunque provisional, halló albergue proporcionado a su primer desarrollo y allí se encontraba alojado en agradable consorcio con las Bellas Artes, como lo atestigua la inscripción de Iriarte que aun figura sobre la puerta. En él se dieron las primeras lecciones públicas de Mineralogía y de Zoología, como ya se daban en el Jardín las de Botánica y también las de Química, setenta años antes de que se creara en Madrid la Universidad ¹. Pero no se detuvo en esto el impulso que dieron aquellos insignes políticos a las Ciencias Naturales, sino que sucesivamente crearon otros jardines botánicos, como el de Sanlúcar de Barrameda y más tarde el de la Orotava, y salvando su influjo los mares, se fundaron también otros en Méjico y en Manila, y por fin, merced a la influencia que algunos de los que habían sido pensionados en el extranjero debieron de ejercer sobre aquellos hombres de Gobierno, se dispusieron las famosas expediciones a que antes aludí, sacadas del olvido en tiempos bien recientes y que nos hacen ver la grandeza de ánimo de sus organizadores y su cultura, más general y comprensiva de lo que es frecuente aun en tiempos modernos.

Todo el continente sudamericano estuvo jalonado por naturalistas españoles: Sesé y Mociño, en Méjico y Centro América; Mutis, en Colombia; Ruiz y Pavón, en el Perú y Chile, y Azara, en Buenos Aires y en el Paraguay, para sólo citar a los que realizaron mayor y más productiva labor.

En todas estas expediciones se recogieron innumerables datos y se hicieron observaciones sin cuento, que, si en su totalidad no han podido ser aprovechadas por la ciencia, no ha sido por culpa de sus autores, contribuyendo a que no se perdieran por completo los botánicos de la Península que brillaron al final de este período y que constituyen las mayores glorias científicas de España, entre ellos Cavanilles, Rojas Clemente, Lagasca y muy especialmente Gómez Ortega, a cuyo celo se debe principalmente la publicación de los tres tomos de la Flora del Perú y Chile, únicos que llegaron a ver la luz de los 14 que con los suplementos habían de componer esta obra. Más afortunado, Azara, que había entretenido sus ocios en el Paraguay, esperando durante veinte años el cumplimiento de una misión política que se le confiara y que nunca llegó a efectuarse, estudió las aves y los cuadrúpedos de aquella región y llegó a publicar sendas obras sobre aquellos seres, mereciendo que una de ellas, publicada en francés antes que en español, y no por voluntad del autor, obtuviera un

¹ Tal desarrollo tomaron estas enseñanzas que a fines del período que reseñamos, según nos ha comunicado el P. A. J. Barreiro como resultado de sus detenidas investigaciones, concurrían más de 1.000 alumnos a las clases del Museo.

laudatorio informe de la Academia de Ciencias de París, a cuyo pie se ve el nombre insigne de Cuvier.

Así finaliza aquel notable período a que venimos refiriéndonos, en el que quedó bien demostrada la aptitud científica de los españoles, que tan brillantemente dieron término a las empresas que se les confiara.

En esos tiempos, y rodeado del ambiente científico que originaba la aspiración de alcanzar rápidamente el grado de cultura social de que son índice y medida las Ciencias Naturales, se formó Mutis, llegando a ser una de las figuras que más se distinguieron en aquella renovación cultural que se verificaba en nuestra patria y cuya influencia llegó a la región americana que entonces llevaba el nombre de Nueva Granada, realizando su vivo deseo de estudiar la naturaleza en aquel país privilegiado, con el que de tal manera llegó a compenetrarse, que en él pasó el resto de su vida y en él quiso morir renunciando a volver a España. Allí desarrolló sus excepcionales dotes de inteligencia, de sabiduría y de bondad, alcanzando por su conducta ejemplar, por sus amplias enseñanzas, de que participaron hombres como Caldas, Restrepo y otros cuyos nombres y significación son bien conocidos, el respeto con que hoy se le considera como bienhechor de la Humanidad a la par que expertísimo botánico, haciéndose acreedor al homenaje que hoy le tributan, conjuntamente con nosotros, los colombianos.

No he de insistir, señores, en historiar la vida y los merecimientos de este hombre eminente en cuyo empeño no habría de rebasar la forma brillante y sugestiva, llena de emoción y sentimiento, que han puesto en sus escritos las personas que nos han dispensado el honor de venir a compartir con nosotros esta evocación a su memoria, en la amable intimidad de este retiro tan propicio a su recuerdo, en el que su imagen nos preside y con la austeridad en los procederes por él tan deseada, propia por demás de cuantos se dedican a la contemplación de la Naturaleza sin pagarse del aplauso de las multitudes.

Para terminar mi breve intervención sólo me resta cumplir con un deber, y en ello me creo más obligado por honrarme con la representación del Ministerio de Instrucción Pública, cual es el de hacer constar la viva satisfacción con que los naturalistas españoles aquí convocados, que representan a la Sociedad Española de Historia Natural, al Museo Nacional de Ciencias Naturales y a este Jardín Botánico, así como también a la Comisión de estudios retrospectivos de Historia Natural, representativa a su vez de la Academia de Ciencias, la viva satisfacción con que ven la asistencia a este acto del Ministro de la República de Colombia, el ilustre D. José Joaquín Casas, que con tanta dignidad representa a la nación her-

mana, en que se desarrollaron las actividades todas del hombre superior que festejamos, y respetuosamente rogarle, en nombre de todas estas entidades, que haga llegar a su Gobierno la expresión de nuestro más profundo agradecimiento por los actos que allí se celebran en honor del insigne Mutis, acrecentado por la honrosa acogida que ha dispensado a nuestros delegados en aquel país, D. Francisco de las Barras de Aragón y D. José Cuatrecasas, de que en este momento tenemos conocimiento por radiograma de este último, y de reiterar a nuestros colegas americanos el saludo lleno de afecto y simpatía que les han llevado nuestros consocios y con él la expresión de nuestro deseo de afianzar más y más nuestras relaciones con ellos en interés de ambas naciones y de la Ciencia universal.

El señor Presidente declaró terminada la sesión dedicada a la celebración del Centenario, dando principio la sesión ordinaria bajo la presidencia de D. Antonio de Zulueta (Boletín de esta SOCIEDAD, págs. 189-190, 1932).

A la salida se repartió entre los asistentes el folleto titulado: *Recuerdo de la Exposición retrospectiva de Historia Natural*.

Otros actos celebrados el mismo día en honor de D. José Celestino Mutis.

En Madrid, la UNIÓN IBEROAMERICANA y la ACADEMIA DE FARMACIA, celebraron actos análogos, pronunciándose en ellos discursos alusivos a la fecha que se conmemoraba, y los periódicos, sin excepción, publicaron sendos artículos encomiásticos sobre el mismo tema, haciendo lo mismo los de provincias.

En Cádiz, patria del ilustre botánico, se celebraron varios actos conmemorativos, siendo el más notable, por la calidad de las personas que en él tomaron parte, la velada que celebró la Academia Hispanoamericana, en la que nuestro consocio, D. Enrique Álvarez López, con su doble cualidad y significación de Director del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza y de Alcalde de la ciudad, y con la representación de la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL y de la Comisión de Estudios retrospectivos de Historia Natural de la Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, del Museo Nacional y del Jardín Botánico de Madrid, ensalzó en un interesante discurso ¹ la personalidad del hombre ilustre a quien se festejaba. Del acto dió cuenta el *Diario de Cádiz* del día 9 de abril. En este periódico, y en el número del 6 del mismo mes de *La Información*, pueden leerse artículos dedicados a Mutis, y en el último citado se publica una copia del retrato al óleo de Mutis, que se conserva en el Museo Iconográfico de Cádiz, que parece ser el original del que posee el Jardín Botánico de Madrid y del que aun se conoce alguna otra copia.

¹ Álvarez López (E.): «Segundo Centenario del nacimiento de José Celestino Mutis». Academia Hispanoamericana, págs. 49-63. Cádiz, 1932.

Breve noticia de mi cooperación en Colombia al Segundo Centenario de Mutis.

POR

FRANCISCO DE LAS BARRAS DE ARAGÓN

Cuando acabo de abandonar el suelo colombiano, creo un deber dar cuenta de la labor que he logrado realizar con motivo del Segundo Centenario de José Celestino Mutis, que fué la causa principal de mi viaje.

Procedente de España y tras escalas en Puerto Rico, algunos puertos de Venezuela y una breve visita a la República de Panamá, desembarqué en el puerto de Colombia el jueves 24 de marzo próximo pasado, trasladándome en seguida a la ciudad de Barranquilla. Desde esta ciudad escribí al Ministro de España en Bogotá, saludándole.

Tuve que permanecer en Barranquilla, por no haber buque, hasta el martes día 29, en que salí, a bordo del vapor *Pichincha*, con destino a La Dorada, donde desembarqué el lunes 4 de abril, por la mañana temprano, en hora oportuna para tomar el tren, llegando a Mariquita a las diez.

Durante los días de navegación por el río Magdalena tuve ocasión, con ayuda del conocimiento práctico del país del Capitán del buque y de algunos viajeros, de ir confrontando los lugares por donde pasábamos con el Diario de Mutis, que iba leyendo. Aparte de la gran exactitud de todas sus observaciones, pude comprobar que la figura del gran naturalista es aún popular en Colombia, y que todos, aun personas de escasa cultura, conocen cuando menos su nombre, que siempre asocian al calificativo de sabio.

Apenas instalado en Mariquita, me presenté en el Ayuntamiento, siendo recibido cordialísimamente por el Alcalde y miembros del Concejo Municipal, a quienes había escrito una carta desde Barranquilla. También habían recibido una comunicación telegráfica del Ministro de Instrucción Pública de Colombia, previniendo mi llegada para la celebración del Centenario, en el que yo había de dar una conferencia.

En la tarde del mismo día fuí obsequiado con una excursión interesantísima para visitar los restos del período colonial que en Mariquita se conservan. Tales son: los de la primera Casa de Moneda que España

instaló en América y otros, pero dedicando particular atención al terreno cercado donde estuvo el Jardín Botánico plantado por Mutis, en el cual se conservaron ejemplares, especialmente de canelos, que a fines del siglo XIX fueron destruidos por los soldados durante la guerra civil; de ellos han quedado algunos retoños, que viven hoy en jardines particulares. También en el Jardín se conserva el pilar de mampostería en que Mutis colocaba el antejo para sus observaciones astronómicas.

Hasta no hace muchos años existieron los restos de la casa en que murió el fundador de Bogotá, Gonzalo Ximénez de Quesada, y cuyas últimas piedras forman hoy un monumento que se levanta en la parte central de la ciudad, en que también alza sus ramas una enorme ceiba, seguramente del tiempo de Mutis.

En el día siguiente, 5 de abril, dediqué la mañana a visitar la próxima ciudad de Honda, donde recibí no pocos obsequios y atenciones.

En tanto se reunió el Ayuntamiento de Mariquita, y me honró declarándome huésped de honor, con derecho a usar de la palabra en sesión municipal.

Quedó resuelto que mi conferencia se diera el día 6 por la tarde, a las siete, y no existiendo local suficiente para las personas que habían de concurrir, convinimos en darla desde el balcón del Club de Mariquita, sobre la plaza en que había de congregarse el público, no sólo de la ciudad, sino de los alrededores, pues se anunció en forma que llegara a conocimiento de todos; esto aparte de lo conocido y popular que era ya el Centenario.

El día 6, a las cuatro de la tarde, me fué a buscar una Comisión del Ayuntamiento, conduciéndome al Salón de Sesiones, en que estaba reunido el Cabildo, y al llegar yo se abrió la sesión. En ella, haciendo uso del derecho que me habían concedido, pedí la palabra para dar las gracias por los honores que me hacían, dedicando también algunos párrafos a las glorias de Colombia y, en especial, de Mariquita.

Poco después de terminar llegó una Comisión del Ayuntamiento de Honda, presidida por el Alcalde, quien pronunció un elocuente discurso, en el que a la vez que me saludaba me encargaba transmitir este saludo a toda España. Como consecuencia volví a pedir la palabra para dar las gracias.

Tras esto fuimos al Club, donde, después de una breve y elocuente presentación que hizo de mí un señor Concejal, desarrollé mi conferencia durante hora y cuarto, dirigiéndome a un público que llenaba la plaza, en la cual habían puesto algunas filas de sillas y estaba situada también la Banda Municipal, que tocó los himnos nacionales.

En la conferencia procuré hacer una historia abreviada de las expediciones científicas con que España realizó el estudio de sus antiguos dominios, y me extendí luego tratando de la obra de Mutis y de sus discípulos, terminando con algunas consideraciones generales sobre el estado de España y las que entonces eran sus colonias, al principio del siglo XIX.

Al terminar, prorrumpió el público en calurosos vivas a la República Española.

Inmediatamente después volvimos al Ayuntamiento, donde se celebró una recepción de despedida al de Honda y a mí, pues debía marchar a la mañana siguiente.

El mismo día 6 había yo recibido un telegrama de salutación del Presidente de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales. Además de contestarlo, telegrafí al Presidente y Gobierno de la República de Colombia y al Ministro Plenipotenciario de España, saludándoles con motivo del Centenario y haciendo constar las atenciones recibidas de las autoridades de Mariquita y Honda.

El día 7 por la mañana salí en el tren para Ibagüé, donde también recibí obsequios durante mi breve estancia, regresando en seguida a La Dorada y embarcándome de nuevo para descender el Magdalena hasta Calamar, donde tomé el tren para Cartagena. En el Teatro Principal de esta ciudad, pero organizada por la Universidad, di otra conferencia diferente de la anterior, pero de tema relacionado con el Centenario de Mutis. También allí me invitaron a una excursión y recibí otros obsequios.

De Cartagena regresé a Barranquilla, donde supe que habían celebrado el Centenario en una sesión pública en el Instituto Masculino de Segunda Enseñanza, y el Instituto Femenino me invitó a dar otra conferencia, también relacionada con Mutis y su obra, que tuvo lugar el 20 de abril, víspera de mi salida de Colombia, ante un numeroso público completamente femenino.

Acaso parezca pretencioso el hablar de mi actuación personal, y ruego se me perdone en gracia al deseo de dar a conocer de un modo breve y sincero mi actuación en Colombia al celebrarse el Segundo Centenario del nacimiento del insigne gaditano, gloria tanto de España como de Colombia, donde pasó la mayor parte de su ejemplar vida.

Como terminación, entiendo que no estará de más añadir dos palabras que sirvan para justificar, o al menos para explicar, mi intervención en el Centenario de Mutis.

Desde 1914 venía dedicando algunas temporadas, en el Archivo de Indias de Sevilla, a investigaciones referentes a los esfuerzos realizados por España en las que fueron sus antiguas colonias, para su exploración

y estudio, y uno de los puntos en que más fijé mi atención fué en el de los legajos correspondientes a la Audiencia de Santa Fe.

Estas búsquedas fueron dando por resultado el encuentro de documentos de más o menos interés, acerca de los cuales iba publicando trabajos en la Sociedad Española de Historia Natural, en las publicaciones de la Asociación Española para el Progreso de la Ciencias y en algunas otras.

Uno de los problemas que en estas materias más se han debatido es el de la parte descriptiva de la *Flora de Bogotá*, que unos suponían que estaba en España, entre los documentos que fueron enviados por la Expedición del General Morillo, y otros que había quedado en Bogotá, sin que nadie hiciera acerca de este punto afirmaciones concretas.

Durante el verano de 1929 continué mis investigaciones en el Archivo, y tuve la suerte de dar con un documento que constituía prueba plena de que la parte descriptiva de la *Flora*, cuyas láminas están en el Jardín Botánico de Madrid, no había jamás venido a España; dejando también en duda si había existido o no. Este documento era el informe fiscal de la causa que se instruyó a raíz de la muerte de Mutis, por haber sido acusado D. Salvador Rizo, Jefe de los pintores de la Expedición y Administrador de ella, de haber substraído, cuando Mutis estaba aún de cuerpo presente, numerosas cestas cargadas de legajos de papeles, que hizo sacar de las habitaciones del difunto llevándolas a la suya. La denuncia se hizo por los mismos pintores subordinados de Rizo.

La causa, que empezó a instruirse, sufrió no pocas vicisitudes, pues empezada al morir el Director de la Expedición Botánica, pasó luego a través del período en que estuvo Bogotá ocupada por el Ejército Libertador y siguió cuando volvió al poder de España, después de la entrada de Morillo. De este tiempo es el informe fiscal, que se decide por la absolución de Rizo; pero manifestando el autor la duda, pues no hay prueba plena ni del delito ni de que no lo hubiese habido.

Varias declaraciones de testigos, tan importantes como Caldas y Sinforoso Mutis, se inclinan más bien a dar a entender que D. José Celestino no llegó a escribir la obra.

Por otra parte, el examen de los legajos que estaban designados como *Flora de Bogotá*, a la muerte del Jefe de la Expedición, demostró que se trataba sólo de una reunión de apuntes incompletos y papeles sueltos, que ni remotamente podía tener el nombre de *Flora*.

Hay, sin embargo, motivos para creer que algo estaría redactado, pues no a la muerte de Mutis, sino unos veinte años antes, cuando se estableció la Expedición Botánica, habló él en varios documentos de publicar en

seguida los dos o tres primeros tomos, que acaso estaban escritos antes del establecimiento de la Expedición. ¿Fue esto lo que se llevó Rizo, si en efecto era culpable?

El asunto está sin resolver, pero de todos modos lo que está probado, por el hecho mismo de haber existido la causa, es que a España no vino, caso de que existiera, la parte redactada de la *Flora*.

A fin de hacerlo constar así en la sesión del 2 de octubre de 1929 de la Sociedad Española de Historia Natural, pedí la palabra, dejando consignadas en el acta las siguientes afirmaciones: «1.^a El texto de la *Flora de Bogotá* no está en España ni nunca fué traído a la Península. 2.^a Hay muchos datos que hacen pensar que Mutis no llegó a redactar la obra, pero en todo caso puede asegurarse que siempre distó mucho de estar completa.» (Tomo xxix, 1929, página 289.)

Añadí algunas consideraciones referentes a las investigaciones que convendría hacer para averiguar si existe en Colombia algo, caso de que lo haya.

En el Congreso Hispanoamericano celebrado en Sevilla en 1930 di también cuenta de este asunto.

Con posterioridad y con motivo de un artículo del notable investigador y miembro de la Academia de la Historia de Colombia, D. Eduardo Posada, volví a insistir en la misma cuestión, bajo el título de «La Flora de Bogotá», en el *Boletín de la Universidad de Madrid*, en un trabajo en que citaba algunos documentos e insertaba íntegro el informe fiscal a que me he referido. (Año III, 1931, página 299.)

Aun antes de organizarse el Centenario de Mutis tenía yo el propósito de ir a Colombia y, caso de ser autorizado para ello, realizar durante unos meses investigaciones en el Archivo Nacional, lugar en que hay más probabilidades que en ningún otro sitio de encontrar la parte redactada de *La Flora*, caso de que exista, y de todos modos, con seguridad, documentos de interés referentes a la Expedición Botánica.

Varias razones, especialmente de salud, me impidieron ir a Bogotá; pero no quise perder la ocasión de concurrir al Centenario y ofrecer mi homenaje al Glorioso Sabio Gaditano; dedicándome también con insistente interés, tanto en mis relaciones particulares como en mis conferencias públicas, a excitar en los colombianos el deseo de realizar en sus Archivos la investigación que las circunstancias me habían privado de hacer.

Curaçao, 23 de abril de 1932.

El Bicentenario de Mutis en Colombia

POR

JOSÉ CUATRECASAS



«En el horizonte gris y pesado de 1932 hay una fecha, como un islote frondoso, de recuerdos ascensionales, que es el 6 de abril, cuando se cumplirán doscientos años del nacimiento en Cádiz de José Celestino Mutis». Así principiaba un artículo aparecido en *El Espectador*, de Bogotá, el día 18 de enero, por el cual el distinguido doctor colombiano E. Pérez Arbeláez notificaba al pueblo la importancia de esa fecha y la necesidad de celebrar con el mayor esplendor diversos actos en conmemoración de la figura del español Mutis, esforzándose en recordar su personalidad y cuanto le debe Colombia y su cultura. «Por el momento en que le tocó actuar y por las energías que desplegó en su labor, Mutis influyó de una manera decisiva en el carácter del pueblo colombiano. Y por eso su Segundo Centenario debe ser un festín de colombianismo». Y entre otros párrafos expresaba también tan ilustre hombre, Presidente de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales: «En este año en que Alemania celebra a Goethe nos toca conmemorar a Mutis, que es la cumbre más alta de la labor científica y del esfuerzo educador entre nosotros». Y terminaba con una llamada a todos los elementos a quienes tocaba directamente la organización e intervención en el homenaje señalado, diciendo después que «dejar pasar esta fecha sin hacer memoria del gran sacerdote, del astrónomo, del botánico, del educador, fuera ingratitud; no llamar la mente de nuestro pueblo hacia el ideal de cultura que él representa fuera culpable desidia». Y no cayó en vacío la llamada; fácil le fué al Dr. Pérez Arbeláez aunar voluntades para conseguir sus propósitos, pues bastó citar el nombre de Mutis, profundamente venerado por los bogotanos, para que se congregaran muy pronto los elementos científicos más representativos y organizaran con entusiasmo las fiestas del Centenario. Se formó un Comité presidido por D. Raimundo Rivas, de la Academia de la Historia, del que eran vocales D. Enrique Pérez Arbeláez, Presiden-

te de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales; D. Luis M.^a Muriello, Vicepresidente de la misma; D. Jorge Alvarez Lleras, Director del Observatorio Astronómico, y D. José Miguel Rosales, Presidente de la Sociedad Geográfica, y Secretario del Comité, D. Alfredo Bateman.

Este Comité se puso en relación directa con todas las entidades culturales de Bogotá y las más importantes de otras capitales de Colombia y con la Legación de España, a la que le tocaba parte principal en la celebración del Bicentenario, solicitando su apoyo y su concurso. También, y por medio de la Legación de España y del Ministerio de Relaciones Exteriores con su Ministro en España, el Excmo. Sr. D. José Joaquín Casas, se recabó la adhesión y concurso de España y de sus entidades culturales más directamente enlazadas a la personalidad del sabio gaditano. Ello dió por resultado, además de la celebración de varios actos en Madrid y en Cádiz, que la Sociedad Española de Historia Natural gestionara del Gobierno el envío de un delegado especial, cuyo nombramiento recayó primero en el digno Presidente de la Sociedad, Sr. Barras de Aragón; pero luego, por enfermedad del mismo, se designó a quien suscribe para tan honrosa misión. Numerosas entidades se adhirieron al homenaje proyectado y me confiaron su representación. La Academia de Ciencias y la Unión Iberoamericana enviaron sendos pergaminos artísticamente dibujados, que, expuestos en la capital de Colombia, causaron la general admiración del público bogotano. Y ya la noticia de la intervención de un representante de España enviado especialmente fué celebrada y estimada como una nota importante en el Centenario por la Prensa colombiana.

El día 25 de febrero me embarqué en Barcelona, en compañía del Sr. Barras de Aragón, que no obstante lo anteriormente dicho se decidió a hacer el viaje, en el *Juan Sebastián Elcano* con rumbo a Puerto Colombia. En las escalas de Valencia, Málaga y Cádiz pude recoger las representaciones que la Universidad de Valencia, la Sociedad Científica de Málaga y el Ayuntamiento de Cádiz me confrieron. En Cádiz tuvimos el honor de ser visitados por nuestro consocio Sr. Alvarez López, Alcalde de la ciudad, quien personalmente se dignó entregarme la credencial de la representación de la ciudad para los actos que se celebrasen en Colombia en honor de Mutis. En Puerto Rico visitamos la Universidad y fuimos muy amablemente atendidos por el señor Rector de la misma, D. Carlos Chardon, y por el Decano D. Gildo Massó. El Sr. Chardon, el ilustre micólogo ya conocido de los miembros de esta Sociedad por los trabajos suyos publicados en el *Boletín*, me hizo el grato encargo de trasladar a

Bogotá un trabajo suyo sobre Mutis para ser entregado al Comité pro Centenario. Nos ilustró además con datos sobre Colombia, me dió cartas de presentación y me regaló algunos de sus valiosos trabajos sobre la flora de la misma. El día 17, por la tarde, llegamos a Puerto Colombia. Allí me tuve que separar ya de mi ilustre compañero, el Sr. Barras de Aragón, para seguir solo mi viaje a Bogotá. El día 18 me embarqué en uno de los vapores que hacen el recorrido por el río Magdalena, y como ya era época de sequía y hubo dificultades para navegar debido a la falta de agua en el final del trayecto, hasta el 28, por la mañana, no llegamos a Puerto Liévano. Aquí abandoné el río y tomé el ferrocarril, que, remontando la cordillera central de los Andes y recorriendo el pintoresco valle del río Negro en atrevido camino, me dejó en Villeta. De Villeta a Bogotá fui en automóvil, llegando a la capital el mismo día 28 por la noche.

Los días que faltaban para la celebración del Centenario los dediqué a visitas oficiales y de atención. Entre ellas al Encargado de Negocios de España, al Cónsul de España, a los miembros del Comité del Centenario a Mutis, siendo muy bien recibido por el Presidente del mismo y por los vocales, especialmente por el Dr. Pérez Arbeláez y por D. Luis M.^a Muriello, que me prodigaron toda clase de atenciones. El Dr. Pérez Arbeláez, Presidente de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, estuvo siempre dispuesto, con exquisita amabilidad, a acompañarme a todas partes y a introducirme y presentarme en todos los medios oficiales y culturales que fué preciso. Los ministros de Relaciones Exteriores, D. Roberto Urdaneta Arbeláez; de Educación Nacional, D. Julio Carrizosa, y de Industrias, Dr. Chauv, me recibieron con grandes y sinceras muestras de simpatía.

En estos días visité también el famoso Observatorio astronómico fundado por Mutis. Es una elevada torre que se conserva todavía tal cual fué mandada construir por el Director de la célebre Expedición Botánica; estuvo muchos años sin funcionar; pero este año, debido a las sabias iniciativas del actual ministro, Dr. Julio Carrizosa, se ha reparado y vuelto a poner en marcha bajo la inteligente dirección del Dr. Alvarez Lleras, para lo cual cuentan con modernos aparatos adquiridos últimamente. El Observatorio está situado en un bello rincón del centro de la ciudad rodeado de un lindo jardín, marco adecuado y poético a la venerable efigie de la estatua de Mutis. En el Ministerio de Industrias visité los nuevos locales de Entomología y Botánica, que constituyen el actual crisol de las Ciencias Naturales en Colombia, donde, si no cuentan con grandes instalaciones, disponen, por otra parte, de elementos que por su

preparación, entusiasmo y actividad, mucho y mucho habrán de realizar en la reanudación de las actividades científicas en Historia Natural, hasta no ha mucho por desgracia abandonadas o interrumpidas. Es de desear que aumente progresivamente el interés de los centros oficiales por el cultivo de las Ciencias Naturales y dentro de pocos años se haya convertido este activo, aunque incipiente centro del Ministerio de Industrias, en una gran organización que cuente con un museo, importante base de todo estudio científico y de toda derivación utilitaria.

Colombia tiene una situación geográfica privilegiada, que hace que su flora sea una de las más ricas del mundo; sus Poderes no pueden desconocer esta gran verdad y deben hacer por que las curiosidades y riquezas naturales, tan diversas y tan pródigas, de su suelo estén catalogadas y reunidas todas en un solo lugar de Colombia y no desperdigadas y sólo conocidas parcialmente en innumerables centros del extranjero. Colombia necesita un Museo y un Jardín Botánico para ilustración elemental y primaria de los propios en las propias cosas y para admiración de extraños, donde tanto sean admirados los objetos de la Naturaleza como sus hijos que la sepan comprender y ensalzar. Desde el punto de vista científico es inútil hablar de la importancia del suelo colombiano, paraíso donde son infinitas las formas biológicas a estudiar, definir y explicar. Y desde el punto de vista económico y político es primordial este reconocimiento; es decir, hacer en primer término el catálogo aproximado de la flora del país y de la distribución de las especies, pues sólo a base de esto se podrá legislar sobre el derecho de propiedad y de explotación de determinadas especies y evitar su exterminio y la desertización de regiones sólo propicias a ciertas plantas y cultivos. Además, el estudio de nuevos cultivos, como podrían ser los de *Heveas* y *Ficus* de caucho, sólo se pueden hacer a base del estudio de las formaciones naturales de las mismas especies. Se impone un estudio riguroso de la Naturaleza, y para ello cuenta ya Colombia con elementos importantes; los actuales encargados de la Sección de Botánica y Entomología del Ministerio de Industrias reúnen aquellas condiciones indispensables de celo, energía y desprendimiento que hacen falta para tal empresa. Como base de un gran museo podrían servir las actuales e importantes colecciones del Museo del Colegio de La Salle, reunidas casi todas gracias al empuje y conocimiento del Hno. Apolinar María, fundador de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales y la primera figura actual en el conocimiento de las mismas en Colombia.

Sería también muy necesaria la creación de una Facultad de Ciencias, si bien este proyecto debería ir unido a otro de creación de Institutos o

gimnasios de segunda enseñanza, cuyos profesores fuesen los licenciados de aquella Facultad, que esparciesen en todo el país el amor a la Naturaleza y contribuyeran eficazmente a su estudio, al propio tiempo que a aumentar el nivel cultural general del pueblo. La Facultad de Farmacia también podría hacer mucho en este sentido, como ha sido grande su influencia en los pueblos europeos, el día que tuviese categoría de Facultad superior y estuviese completamente desligada de la profesión médica.

También visité la Oficina de Longitudes, instalada en el Ministerio de Relaciones Exteriores; es grande la labor que allí se realiza, con métodos sumamente científicos, en la elaboración del mapa. Su personal, bajo la competente dirección del Dr. Garzón y del Dr. Ortega, ha dado últimamente con sus trabajos un gran paso en el conocimiento físico del país. Otro síntoma del actual renacer de la cultura colombiana, también cristalizado en el Ministerio de Industrias, es la organización de una extensa red meteorológica, base para todo estudio geográficobiológico y agrícola, que después de un año de funcionar demuestra óptimos frutos. Es de señalar la actividad e inteligencia que en su dirección muestra el Dr. Epifanio González.

Prueba de la importancia que se dió a la celebración del Bicentenario del gran español fué que, ya días antes, toda la prensa de Bogotá publicó noticias y artículos sobre los actos a realizar y sobre la personalidad de Mutis y la atención que las autoridades le prestaron, mandando delegados los ministerios y el Cabildo municipal, el cual, además, en sesión de 4 de abril me confirió la alta distinción de ser declarado huesped de honor de la ciudad, que se me comunicó por una comisión especial presidida por el señor Alcalde, entregándome una copia del decreto en papel pergamino. Para hacerse mejor cargo de las disposiciones que acerca de tal festividad ordenaron las autoridades, transcribo aquí el texto de las mismas, emanadas unas del Gobierno de la República y otras del Cabildo municipal:

«Decreto firmado por el señor Presidente de la República y por los Ministros de Relaciones Exteriores, Industrias y Educación Nacional:

- 1.º Que el día 6 de abril del presente año se cumplen doscientos años del nacimiento en Cádiz de Don José Celestino Mutis;
- 2.º Que al sabio Mutis debe Colombia la iniciación de diversas disciplinas científicas, en las cuales sobresalió por sus investigaciones, hasta alcanzar puesto de honor entre los sabios de fama universal;
- 3.º Que su nombre se halla especialmente unido a la fundación del Observatorio astronómico y a la Expedición Botánica, que hicieron célebre a la ciudad de Bogotá como centro intelectual y científico;

4.º Que por su labor en la cátedra del profesorado levantó y dió prestigio a los estudios superiores y preparó en ellos a la generación que realizó la independencia;

5.º Que con sus investigaciones científicas y su ejemplo de vida laboriosa, Mutis halló nuevas industrias que, aprovechando las riquezas naturales de nuestro suelo, mejoraron las condiciones de vida,

DECRETA:

ARTÍCULO 1. El Gobierno de Colombia cumple con el justo deber de asociarse al homenaje que se tributa por varias naciones al sabio D. José Celestino Mutis con motivo del Segundo Centenario de su nacimiento.

ART. 2. Delegados de los Ministerios de Relaciones Exteriores, de Industrias y de Educación Nacional llevarán la representación del Gobierno en los actos conmemorativos de dicho Centenario.

ART. 3. El Gobierno nacional apoyará la edición de los dos libros que, bajo la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales y de la Academia Colombiana de la Historia, se preparan para recoger los estudios elaborados en honor de Mutis.

ART. 4. Copias en edición de lujo del presente decreto serán enviadas a la Municipalidad de Cádiz, a la Legación de España en Colombia, a la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales y a la Academia Colombiana de la Historia.»

«El Consejo municipal de Bogotá,

CONSIDERANDO:

Primero. Que el día 6 de abril del presente año se cumple el Segundo Centenario del nacimiento de Don José Celestino Mutis;

Segundo. Que Mutis fué uno de los más notables y eficaces elementos científicos en Colombia, cuyo sólo nombre abarca todo un ciclo en el desenvolvimiento de la cultura patria;

Tercero. Que Bogotá fué el centro generoso y acogedor de sus nobles actividades científicas, actividades de tal intensidad y trascendencia que hoy, después de dos centurias de ocurridas, siguen siendo motivo de unánime admiración y alto aprecio por el profundo espíritu investigador que las caracteriza y exalta;

Cuarto. Que la pléyade de discípulos de Mutis, formada bajo su experta dirección en la inolvidable Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, constituyó el núcleo de donde surgieron nuestros principales libertadores y mártires,

RESUELVE:

1.º Asociarse al homenaje que en este año se rinde a la memoria del egregio sabio don José Celestino Mutis;

2.º Hacerse representar, por medio de una Comisión nombrada por la Presidencia, en todos los actos que se celebren por tal motivo en honor de tan esclarecido sabio gaditano;

3.º Hacer imprimir en la imprenta Municipal, para distribuir entre las escuelas públicas de Bogotá y los principales centros educacionales del país, un folleto que contenga los escritos de Francisco José de Caldas en elogio de la vida y la obra de D. José Celestino Mutis, su ilustre maestro, y

4.º Dar el nombre de «José Celestino Mutis» a la calle 63 B, entre las carreras veintiuna y treinta y nueve de esta ciudad, situada frente a la quinta levantada por el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en memoria del insigne botánico español. Transcríbese la presente resolución a las entidades encargadas de celebrar el Segundo Centenario del nacimiento de Don José Celestino Mutis, y publíquese en el *Registro Municipal*, y por medio de carteles.»

Representaron al Ministerio de Relaciones Exteriores el Secretario del mismo, Dr. Alberto González Fernández, Dr. Luis Lasprilla y D. José María Pérez Sarmiento. El Ministerio de Educación Nacional estuvo representado por el propio señor Ministro, D. Julio Carrizosa, y por el alto personal. El Ministerio de Industrias lo estuvo por el Dr. Pérez Arbeláez. El Ayuntamiento, por el propio señor Alcalde y por el señor Secretario del Gobierno, D. Felipe Lleras Camargo. La Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid estuvo representada por sus socios correspondientes colombianos, Dr. Jorge Alvarez Lleras, Dr. Luis Cuervo Márquez, Dr. Ricardo Lleras Codazzi, Dr. Rafael Torres Mariño, Dr. César Uribe Piedrahita y Dr. Alberto Borda Tanco.

La prensa bogotana publicó también todos los telegramas y oficios que con motivo de la festividad se cruzaron con Madrid y Cádiz, y el día 5 de abril se publicó íntegro por todos los periódicos el programa de los actos a realizar, y la víspera, por la noche, el Dr. Pérez Arbeláez pronunció

por radio un discurso biográfico sobre Mútis. Los actos se efectuaron todos según estaban anunciados, con gran entusiasmo y civilidad, con una organización excelente, pruebas del alto espíritu del pueblo bogotano, cuya masa selecta y sus primeras cabezas estuvieron presentes en todos los actos que sobresalieron por su distinción y solemnidad. Fué una fiesta espiritual hondamente sentida por cuantos intervinieron en la misma y que impresionó profundamente a cuantos tuvieron el honor de presentarla dándole realce.

El primer acto fué a las siete de la mañana del día 6, con una misa de *Requiem*, celebrada por el Excmo. y Rvmo. señor Arzobispo en la Iglesia de Santa Inés, donde fué sepultado Mutis. A las once tuvo lugar el acto de depositar las coronas, ofrecidas por distintas entidades, al pie de la estatua de Mutis, en el jardín del Observatorio. Llevaron corona: la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, Ministerio de Educación Nacional, Colegio Mayor del Rosario, Estado Mayor del Ejército, Academia Colombiana de la Historia, Sociedad Colombiana de Ingenieros y dos ofrecidas por España, una de hojas de laurel tapizada de claveles, con una cinta de los colores nacionales que decía: «La Legación de España a Mutis», y otra, hecha con ramas de laurel, llevando dos grandes lazos de claveles con una cinta roja que rezaba: «La Sociedad Española de Historia Natural a Mutis». En la Plaza de Bolívar se organizó una comitiva llevando las coronas, de la que formaron parte el señor Ministro de Educación Nacional y demás representantes del Ministerio y de los Ministerios de Relaciones Exteriores e Industrias, el señor encargado de Negocios de España, D. Felipe Alcover; representantes de Gobernación de Cundinamarca, Asamblea Departamental, Alcaldía de Bogotá, Consejo municipal, los representantes de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, Academia Nacional de la Historia, Academia de Medicina, Sociedad Colombiana de Ingenieros, Oficina de Longitudes, Observatorio Astronómico, Sociedad Geográfica, Estado Mayor del Ejército, Museo Nacional, Dirección Nacional de Higiene, Biblioteca Nacional, Sociedad de Embellecimiento y Mejoras Públicas, Facultad Nacional de Ingeniería, Escuela de Minas de Medellín, Facultad Nacional de Medicina, Club Rotario, Centro de Estudios, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario con todos sus alumnos, Instituto Pedagógico, Escuela de Farmacia, Escuela de Veterinaria de la Academia de La Salle con los alumnos, Deutsche Schule y el que suscribe, enviado especial de la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HISTORIA NATURAL, del Museo Nacional de Ciencias Naturales, del Jardín Botánico de Madrid y de la Junta de Relaciones Culturales y representante del Ayuntamiento de Cádiz, del Museo Antropológico de Madrid, Comisión de Estudios Re-

trospectivos de Historia Natural de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Universidad de Madrid, Universidad de Barcelona, Universidad de Valencia, Universidad de Sevilla, Universidad de Santiago (Facultad de Farmacia), Facultad de Farmacia de Madrid, Revista *Cavanillesia*, Sociedad Malagueña de Ciencias, Junta de Ciencias Naturales de Barcelona, Academia Española de Farmacia, Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, Unión Farmacéutica Nacional.

La comitiva se dirigió al Observatorio, en cuyo jardín apenas tuvieron cabida todos los asistentes, que en gran parte se situaron en las calles contiguas. Una vez colocadas las coronas, el Sr. Carrizosa, Ministro de Educación Nacional, leyó un elocuente discurso pintando la personalidad de Mutis y haciendo resaltar en su biografía la objetividad que presidió siempre su alto espíritu puramente científico. Acto seguido tomé yo la palabra en nombre de mis representaciones y de la Legación de España, y en forma de saludo de la madre patria hice ofrenda de las coronas. Tanto el discurso del señor Ministro como mis palabras, fueron recibidas con grandes aplausos.

A las dos de la tarde y con asistencia de todas las autoridades, presididas por el señor Ministro de Educación Nacional, tuvo efecto la entrega de una lápida conmemorativa al Observatorio Astronómico. La lápida de mármol tiene grabada la siguiente leyenda:

LA CIUDAD DE BOGOTÁ
A LA GLORIA DE
JOSÉ CELESTINO MUTIS,
INSIGNE SACERDOTE, MÉDICO, NATURALISTA,
ASTRÓNOMO, MATEMÁTICO Y MAESTRO
DIRECTOR DE LA
EXPEDICIÓN BOTÁNICA,
EN EL SEGUNDO CENTENARIO DEL
NACIMIENTO DE TAN PRECLARO VARÓN.
ABRIL MCMXXXII.

Ofreció la lápida en nombre del Ayuntamiento el señor Secretario de Gobierno, D. Felipe Lleras Camargo, y contestó por el Observatorio su Director, Alvarez Lleras, leyendo bellos discursos.

A las cuatro, en el propio lugar y presidiendo también el Ministro, se reunieron los niños de todas las escuelas, a los cuales dirigió la palabra el Dr. Daniel Ortega Ricaurte, para explicarles el significado altamente

espiritual de la fiesta y de la personalidad del gran hombre de la España colonial. En todos estos discursos se ensalzaron los diversos aspectos de la mentalidad y del valer de Mutis, y se pronunciaron párrafos y frases tan halagüeñas como sinceras para España y tan de justicia por su obra colonizadora, que bien puedo decir que el Centenario de Mutis fué un motivo para poner de manifiesto los grandes afectos que existen entre España y Colombia y una festividad en qué destacó el sano sentimiento de fraternidad hispanoamericana en todos y en cada uno de sus actos. Así, «y por eso me limito a exponeros la idea sencilla de que la figura del ilustre gaditano representa acción y no palabras, como representó acción organizadora española, cuando se compara...», dijo D. Jorge Alvarez Lleras, quien llevado de su temperamento activo y de su entusiasmo científico quiere poner en parangón la labor de aquella famosa y admirada Expedición con una desidia que lamenta de los poderes de la Independencia. Pues añade luego: «El historiador imparcial habrá de reconocer con dolor que muchas de las sabias iniciativas de España son hoy ruinas para mengua y vergüenza nuestra», y brilla en sus palabras el objetivismo progresista y el ansia de la acción, pues termina: «Cuando hayamos dado los pasos para continuar ahora la obra admirable de la Expedición botánica, desarrollando un ancho campo para emprender la cruzada del conocimiento científico de nuestro vasto territorio y la educación técnica de nuestra juventud, habremos hecho más, mucho más, por la memoria del insigne varón, fundador del Observatorio Astronómico de Bogotá, que lo que hacemos ahora colocando una modesta placa conmemorativa y pronunciando palabras que se lleva el viento.» Lo mismo que Alvarez Lleras es Daniel Ortega, otro de los primeros valores bogotanos incorporados a la Ciencia activa, y en los discursos de ambos se manifiesta la admiración por el hombre desinteresado, absolutamente dedicado al estudio y, especialmente Ortega, procura ensalzar la sublimidad de tales actividades ante la tierna mentalidad de los niños. Y también a Ortega la visión de la labor colosal de nuestro Mutis le lleva a considerar la valiosa obra de la España colonizadora y a sembrar en el corazón del niño la semilla del respeto, admiración y amor por la misma. Pues dice: «España nos envió un tesoro mucho más rico que los que del suelo granadino se ofrecían a sus monarcas: el sabio Mutis.» «Mas no penséis, niños que me escucháis, que al querer a España dejáis de ser patriotas, pues a nuestra patria no la podemos amar odiando a los que nos dieron religión, lengua, cultura y civilización.» «Colombia levantó este busto a Mutis como deber de gratitud, y España erigió una placa de bronce a Caldas como monumento de expiación.» Que los actos celebrados lo fueron de

compenetración cultural hispanoamericana lo indican también las palabras del mismo orador: «Los actos de hoy son una afirmación rotunda de nuestra propia cultura, un homenaje de amor a las actividades a que rindieron culto nuestros antepasados y un acto de fe en nuestra raza.»

Por la tarde se abrió una exposición en la Academia Nacional de Historia, en parte de objetos relativos a la Expedición botánica. Así, allí se pudieron admirar durante unos días cartas inéditas de Mutis, de Linné, de Humboldt, cuentas y relaciones de la Expedición, un ejemplar de la *Historia de las Quinas*, trabajos de Caldas, Lozano, Valenzuela, Pombo y otros miembros de la Expedición. Obras de Vezga, P. Cuervo, Acosta, Vicente Restrepo, Pereira, Gamba, E. Robledo, Barriga Villalba, etc.; bellos dibujos de la Comisión Corográfica. Obras extranjeras sobre temas científicos colombianos, etc. Además, estuvieron expuestos los dos pergaminos enviados de Madrid y tres láminas, reproducción de otras tres originales, de Mutis conservadas en Madrid, que causaron general admiración en cuantos las contemplaron.

Por la noche se efectuó el acto más solemne del Centenario. En el Colegio Mayor del Rosario, de donde fué Mutis el primero de sus maestros, estaba reunida aquella noche lo más selecto de la intelectualidad colombiana y cuanto en Colombia representa y vale. Presidía el excelentísimo señor Presidente de la República, Dr. Olaya Herrera, y ocupaban lugar preferente en el estrado presidencial el señor Arzobispo Primado; Vicario Capitular, Dr. Restrepo Sáenz; Ministro de Educación Nacional, doctor Carrizosa; Dres. Arias Argaez y León Rey, de la Asamblea de Cundinamarca; el Coronel Dousdebés, del Estado Mayor; el Dr. Lleras Camargo, por la ciudad de Bogotá; el Encargado de Negocios de España, y el que suscribe. Además asistieron las representaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y del de Industrias, todas las entidades culturales de Bogotá ya citadas y de algunas de otras ciudades colombianas, que estuvieron presentes en la persona de sus presidentes y de muchos de sus miembros, y toda la sociedad culta de Bogotá, que en riguroso traje de etiqueta dieron extraordinario realce al solemne acto, comunicando al salón la majestuosa distinción de las grandes solemnidades. Ya a las ocho y media se hallaba el lujoso salón del tradicional Colegio del Mayor completamente repleto por la distinguida concurrencia, y abiertas todas las puertas laterales que dan a la galería del amplio y bello patio hispano-colonial, ocupaba toda el ala contigua de la misma el selecto alumnado rosarista. Abierto el acto por el señor Presidente de la República, ocupó la tribuna Monseñor José Vicente Castro Silva, Rector del Colegio del Rosario, quien haciendo gala de sus grandes condiciones oratorias leyó

un magnífico discurso sobre el sabio gaditano. Durante cinco cuartos de hora tuvo el Dr. Castro Silva presa la atención de los asistentes a sus magistrales palabras. Glosó especialmente la estrecha relación que une el Colegio del Rosario con su antiguo y siempre maestro Mutis, estudiando la personalidad del maestro como tal, como precursor del gran movimiento político y como científico puro, es decir, como hombre desinteresado, animado de recia voluntad y sólo guiado por elevados ideales de humanidad y patriotismo. «Se desentendió, pues, Mutis de las gentes mayores, irreformables por machuchas y avejentadas, y puso en las manos de la edad floreciente las normas, criterios y métodos de la demostración racional y de la experimentación sesuda; hizo que tocasen y sintiesen la realidad de la Naturaleza, y en la juventud del Virreinato se cumplió la fábula de Anteo. Tal fué la labor de Mutis en la cátedra rosarista, en la Expedición botánica y, ya acercándose a la muerte, en la Sociedad Patriótica. ¡Ah!, y no pensemos que Mutis linsojeaba atropelladamente a la mocedad brindándole con honras y provechos inmediatos, mostrábale más bien fines y propósitos, de esos que sólo al cabo de una vida laboriosa y austera pueden verse logrados: el honor de la nación, la utilidad del público, la extensión del comercio, la ventaja de las ciencias, la riqueza del erario y la gloria de los gobernantes que tales empresas prohicieran.» «Luego no fué Mutis de aquellos profesores cuyo magisterio engendra discípulos ensimismados y egoístas, sin otro horizonte que el muy augusto de sus satisfacciones personales.» Analiza la importancia de las enseñanzas de Mutis como factores de la emancipación espiritual, como base del movimiento político separatista, y le llama revolucionario; de esto toma pie para proclamar: «Y como el caso de Mutis no fué aislado, yo diré aquí que a España le debemos nuestra propia independencia.» «Mutis—dice—es de la ralea de Don Quijote, y, como él, posee el don divino de ver lo grande en lo pequeño; por eso embiste el uno contra un ejército de paladines fantásticos de nombres y armaduras resonantes, allí donde el vulgo no percibe sino el manso tropel de unas ovejas; y el otro comprueba y verifica el sistema lineano o imagina las bases de la Historia Natural de las Españas, allí donde los arrieros, sus acompañantes, apenas descubren una yerbezuela despreciable.» Y es que a Castro Silva, de Mutis lo que le causa admiración no es una cualidad parcial determinada, sino «el hombre». Pues dice con su energía característica: «Es el «hombre» mismo lo que nos mueve, es el temple singularísimo de su ánimo, es la unidad y sinceridad de su vida, realización tranquila, robusta e integral de una vocación sin desfallecimientos y de una certidumbre permanente.», «...en Mutis, como en todas las cumbres huma-

nas, como en todos los varones representativos, el hombre vale más que sus obras.»

Terminada la magna oración, una salva de aplausos le acogió. Luego tomó la palabra el Encargado de Negocios de España, quien leyó un telegrama de adhesión recibido de Madrid e hizo mi presentación como Delegado especial. Entonces me levanté y pronuncié un corto discurso saludando a las autoridades y asistentes, resumiendo y elogiando la obra de Mutis, su vinculación espiritual con el pueblo español, y en nombre de las delegaciones que ostentaba, a la vez que adherirme, dí las gracias a Colombia por el homenaje tributado al sabio español. Al terminar se levantó el señor Presidente, quien, y en símbolo de fraternal amistad hispanocolombiana, me estrechó la mano y me felicitó cordial y efusivamente.

Con este acto terminó una fiesta cuya característica fué la elevada y sincera espiritualidad que presidió en todos sus momentos.

Debo mencionar además que en el Colegio del Rosario se inauguró al mismo tiempo una lápida conmemorativa a Mutis, que fué fijada en un muro del Claustro. También se festejó en otras localidades de Colombia, como en Medellín, cuya Asamblea acordó importantes honores y prácticas disposiciones, entre otras la creación de escuelas denominadas de Mutis y otras de carácter educativo de importancia. La Universidad del Cauca celebró también actos en su honor. En Mariquita se celebró un acto del que nos dará cuenta nuestro Presidente, el Dr. Barras de Aragón, que pronunció la conferencia.

La Comisión organizadora del Bicentenario acordó, además de la celebración de los actos reseñados, la publicación de un libro homenaje, que será costado por el Gobierno y se publicará en dos volúmenes. A este libro van destinados, entre otros trabajos, los siguientes que llevé de Madrid y que interinamente se publicaron ya en la Prensa diaria de Bogotá:

«José Celestino Mutis», por A. García Varela; «José Celestino Mutis», por Carlos E. Chardon; «El Segundo Centenario de José Celestino Mutis», por el P. Agustín M. Barreiro; «El Segundo Centenario de José Celestino Mutis», por F. de las Barras de Aragón; «El Segundo Centenario de José Celestino Mutis», por Clara Bayo y Timmerhans, y «El Segundo Centenario de José Celestino Mutis», por Pedro González Guerrero ¹.

Numerosos autores colombianos y otros extranjeros han prometido trabajos para este libro, que será un bello remate al homenaje.

¹ Varios de estos trabajos se publican en España, por primera vez, en estas páginas.

El éxito y la brillantez de todos los actos se debieron, no sólo a la cultura del pueblo bogotano, sino también a la asistencia que les prestaron las autoridades y a las buenas orientaciones del Comité. Su Presidente, D. Raimundo Rivas, y el Presidente de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales, promotor y alma de la organización, merecen las más cálidas felicitaciones. También la Prensa dispensó acogimiento y contribuyó a la magnitud del homenaje, publicando las noticias y numerosos artículos biográficos y críticos relativos a Mutis. De estos artículos son de citar los siguientes:

- Pedro María Ibáñez: «El Segundo Centenario de D. José Celestino Mutis». *El Espectador*, 5 de abril.
- Pablo Foreno Navas: «Testamento político de D. José Celestino Mutis». *El País*, 6 de abril.
- Ricardo Bonilla: «El Sabio Mutis». *Revista de Higiene*, marzo de 1932.
- Pérez Arbeláez: «La Expedición Botánica». *Cromos*, 2 de abril.
- J. M. Pérez Sarmiento: «El Sabio José Celestino Mutis, Patriarca de los Botánicos». *Cromos*, 2 de abril.
- Jorge Wills Pradilla: «El Sabio Mutis, 1732-1808». *El Tiempo*, 6 de abril.
- Pablo Foreno Navas: «D. José Celestino Mutis». *El País*, 6 de abril.
- Marcelino Posada: «José Celestino Mutis». *El Gráfico*, 9 de abril.
- Manuel José Forero: «D. José Celestino Mutis». *El Tiempo* («Lecturas Dominicales»), 10 de abril.
- Abraham de Lezama: «Apuntes históricos sobre nuestro Observatorio astronómico nacional». *El Tiempo* («Lecturas Dominicales»), 10 de abril.
- Arturo Quijano: «Mutis y la Sociedad Patriótica». *El Tiempo* («Lecturas Dominicales»), 10 de abril.
- Francisco Serrano Muñoz: «D. Eloy Valenzuela». *El Tiempo* («Lecturas Dominicales»), 10 de abril.
- Matos Hurlado: «Un Arzobispo y un Sabio». *El Tiempo* («Lecturas Dominicales»), 10 de abril.
- José M.^a Pérez Sarmiento: «Cádiz, cuna del Sabio José Celestino Mutis». *El Tiempo* («Lecturas Dominicales»), 10 de abril.
- «Azorín»: «Islotes; al margen del Centenario de Mutis». *El Tiempo*, 12 de abril.
- Max Grillo: «Centenario de D. José Celestino Mutis». *El Tiempo*, 24 de abril.

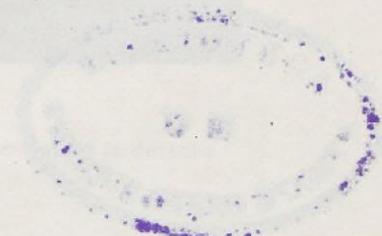
Además los periódicos ilustrados publicaron noticias gráficas, y en algunas, como en el número del día 10 de «Lecturas Dominicales» de *El*

Tiempo, numerosas fotografías de lugares de España, enlazados a hechos de la vida u obras de Mutis y de personalidades de la ciencia actual en España. En este número se publicaron también varios de los trabajos que traje destinados al libro homenaje.

Sin embargo, falta, para hacerle justicia a Mutis, compendiar su obra científica, especialmente la labor botánica, y publicar sus láminas puestas al día, o por lo menos aquéllas que representen especies todavía inéditas. A la acción conjunta, material y personal de España y Colombia, compete tal obra de reivindicación histórica y de utilidad científica.

Al terminar quiero expresar mi agradecimiento más sincero a las autoridades y al pueblo colombiano por cuantas muestras de afecto y distinción fuí objeto.

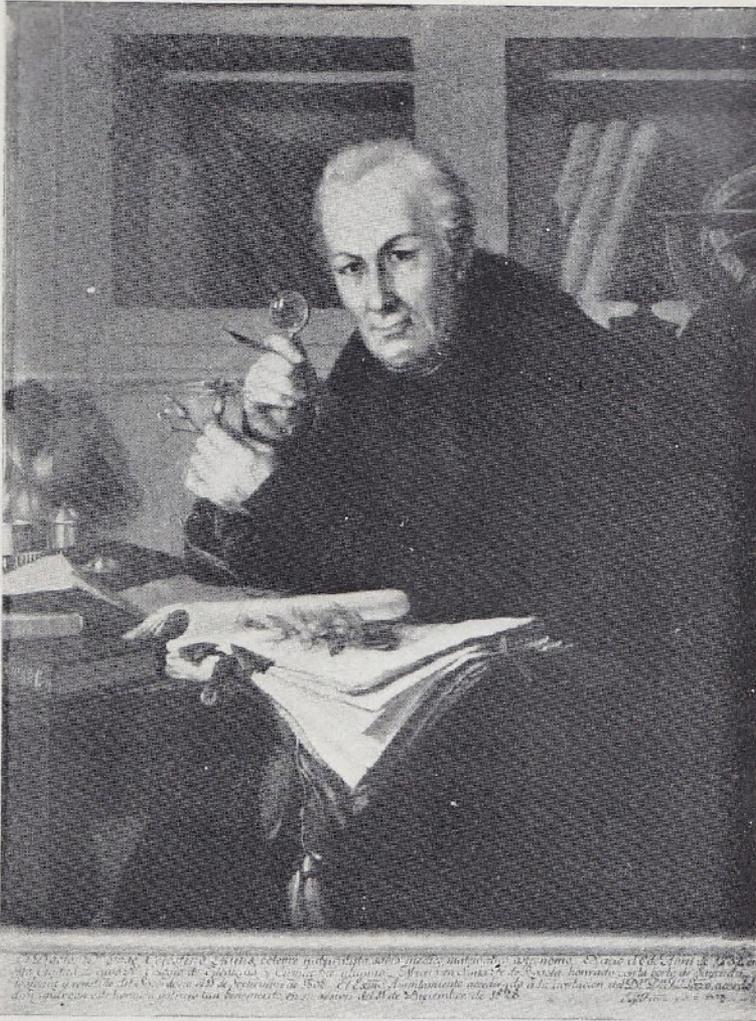
A bordo, junio de 1932.





Jardín de la Facultad de Medicina de Cádiz, con el busto de Mutis a la derecha.

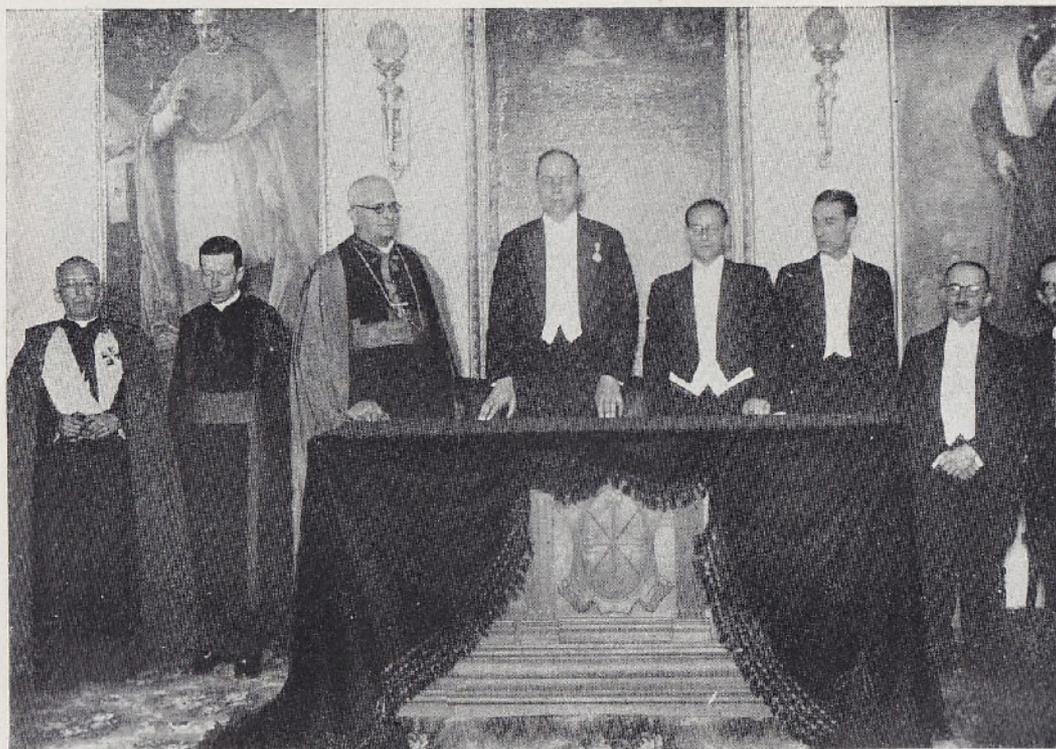




Retrato de D. José Celestino Mutis que se conserva en la Academia Hispanoamericana de Cádiz.



Bogotá.—Acto de colocación de las coronas al pie del monumento de Mutis en el Jardín del Observatorio.—De izquierda a derecha: Dr. Jorge Triana; D. Felipe Alcover, Encargado de Negocios de España; Dr. Pérez Arbeláez, Secretario del Comité; Dr. Raimundo Rivas, Presidente del Comité pro-homenaje a Mutis; Dr. José Cuatrecasas; Dr. Julio Carrizosa, Ministro de Educación; Dr. Vicente Castro Silva; Dr. José María Restrepo, y D. Daniel Arias Arguez.



Bogotá.—Presidencia de la Sesión solemne celebrada en honor de Mutis, en el Colegio del Mayor del Rosario.—De izquierda a derecha: Dr. Vicente Castro Silva; Sr. Vicario general; Sr. Arzobispo Primado; Excmo. Sr. Dr. Olaya Herrera, Presidente de la República; Dr. José Cuatrecasas; D. Felipe Alcover, Encargado de Negocios de España, y Dr. Julio Carriosa, Ministro de Educación.



Retrato de D. José Celestino Mutis, de autor desconocido, que se conserva en el Observatorio astronómico de Bogotá.



Busto de D. José Celestino Mutis, ejecutado por el escultor español Rodríguez del Villar, en el Jardín del Observatorio astronómico, fundado por Mutis en Bogotá.

(Fot. F. Cuatrecasas.)